

OFICIO DEL DIPUTADO DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES EN CHILE, CORONEL TOMAS GUIDO, AL DIRECTOR PUEYRRREDON, EN QUE SE REFIERE A CONFERENCIAS TENIDAS EN VALPARAISO CON EL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE SOBRE LA EXPEDICION AL PERU.

(288)

Excelentísimo Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Excelentísimo señor:

En varias conferencias que he tenido con el excelentísimo Supremo Director del Estado en el puerto de Valparaíso, acerca de la libre entrada de buques ingleses en el Callao, proyectada por el Virrey del Perú, de que he dado cuenta a V.E. en mis notas oficiales de 2 y 8 del corriente, propuse como un medio de paralizar aquella medida la misión a Lima de una persona acreditada en forma, que dejando entrever a Pezuela una disposición favorable de la suprema autoridad de este país a entrar en transacciones de comercio, llevase el doble objeto de examinar a fondo el negocio pendiente con el Capitán Shirief sobre el comercio libre, y qué clase de advenimientos preliminares en julio anterior, inspiraron a este Comandante la seguridad de ser protegidos los buques de su nación en aquel puerto, y que con un candor aparente promoviese artículos relativos a su comisión, que a la vez que nos ganase tiempo para nuestros preparativos militares, alentase la opinión del comercio español de aquella plaza a las introducciones extranjeras, hasta el caso de entorpecer una resolución definitiva con el Capitán Shirief.

Este pensamiento a que me movió, no menos el convencimiento de los males que debe producir contra nuestras empresas el libre tráfico de los ingleses en los puertos enemigos, que el deseo de recibir en el intervalo de la comisión instrucciones de V.E. sobre un punto tan grave, fue apoyado por el señor Ministro de Estado, a quien con antelación procuré persuadir de la utilidad de ese paso. Sin embargo, el Director Supremo opinó sería infructuosa la comisión y quedó sin efecto, decretándose solamente la clausura del puerto de Valparaíso para todo buque, por el término de un mes, desde 23 del corriente, a fin de que la escuadra se preparase y saliese sin ser sentida de los enemi-

gos, esperándose para más adelante la decisión del asunto en cuestión.

De más serias consecuencias debía aún considerarse en mi opinión la introducción de granos de este país en los puertos de Lima, en razón del alto precio a que han subido en aquella capital, de las privaciones que causa su carestía en la clase consumidora y del clamor general que excita la miseria contra los mandatarios españoles, siempre ventajoso a nuestros grandes intereses políticos.

Sobre este asunto reflexioné al Director Supremo con el empeño de inclinar su ánimo a que absolutamente se prohibiese la extracción de trigos para Lima; de acuerdo con la opinión que V.E. me manifestó, cuando confidencialmente tuve el honor de comunicarle las proposiciones del comisionado de Pezuela, Olharriague y Blanco, pero reproduciéndome el Director Supremo por una parte la imposibilidad de evitar el contrabando por medio de los buques balleneros en la dilatada costa del reino, especialmente desocupada la provincia de Concepción, y por otra las angustias en que se halla Chile para soportar los gastos de la escuadra y ejército de tierra, en circunstancias de haberse estancado los ingresos en la tesorería por falta de concurrencia de cargamentos extranjeros a los pueblos del reino, y de haberse aplicado los cortos fondos al pago de los buques y útiles comprados para la marina, hube de concebir que ya la necesidad no daba treguas y que era forzoso ceder a ella, sacrificando lo útil a lo indispensable.

Por este principio, el Director Supremo resolvió conceder permisos para la extracción de 3,000 fanegas de trigo para Lima, luego que se abriese el puerto con el recargo de cuatro pesos de derechos por fanega sobre las ordinarias que se han cobrado hasta aquí. Varios buques principian a cargar y es de calcularse que antes de dos meses habrán ya zarpado las expediciones con el completo del número de fanegas permitido.

Resta aún nuevo motivo para que continúe la ruinosa comunicación de este reino con los puertos enemigos del Virreinato de Lima, si el Supremo Gobierno de Chile no los declara en estado de bloqueo y los bloquee efectivamente. Los comerciantes ingleses que descargaron en Chile sus efectos y los conservaban almacenados, pretenden reembarcarlos con la idea de mejorar de mercado en Lima y expendierlos bajo la protección de la fragata de guerra de Su Majestad británica, la **Andromaca**, a este efecto ya está en franquía el bergantín **Libonie** con el cargamento de

la fragata **Winthan**. El Gobierno Supremo de Chile no puede impedir el reembarco sin expresa violación de la ley común de las naciones. Cualquiera que sea la fianza a que se obligue a los propietarios de no tocar en puertos enemigos, es irrisoria por la inmensa dificultad de comprobar su quebrantamiento y porque legalmente no puede impedirse a los buques neutrales el libre tráfico con los enemigos, mientras no exista un riguroso bloqueo o preceda un advenimiento por medio de un pacto o convenio con los poderes a que pertenezcan tales traficantes.

No admitida la misión que propuse para entorpecer estos resultados, ni existiendo el bloqueo de los puertos de Lima, juzgo sería conveniente, si V.E. coincide en las funestas consecuencias de la libre comunicación de ambos territorios, esforzarlas vivamente al Comodoro Bowles o como V.E. medítase mejor. De las instrucciones de este Jefe está pendiente el Capitán Shirief y se me asegura que por un expreso del 28 le consultó éste sobre su regreso al Callao. No se ha transpirado hasta ahora que el permiso del Virrey se extienda sino a buques ingleses. El Capitán Shirief es el único escudo bajo cuyo amparo los vasallos ingleses se atreverán en la época presente a negociar en las costas de Lima, y no trepido en asegurar a V.E. que si el Comodoro Bowles se inclina en favor de nuestras pretensiones con la disposición que siempre ha mostrado por el bien de la América, la menor insinuación suya al Capitán Shirief será eficaz para entretener el comercio, hasta que se realice la expedición por algunos resortes que no compromete el carácter de ambos ni los intereses de su nación.

Si no considerase en las miras supremas de V.E. su deliberación a que se emprenda inmediatamente contra aquel Virreinato, tal vez sería conveniente la comunicación con él, siempre que ella sirviese a mantener agentes secretos que fomentasen el espíritu de independencia y produjesen con el tiempo por medio de los papeles de los Estados libres una revolución general en las ideas, pero además de la imposibilidad de encontrar tales comisionados en este país, siempre serían lentos sus progresos, aun cuando trabajasen con afán y muy dudoso el término por los diversos accidentes que pueden complicarlo.

Interesa sobre todo ocultar a los enemigos nuestra fuerza, nuestros recursos y nuestros objetos militares para mantenerlos en la incertidumbre que nos asegure un golpe de sorpresa. Nada de esto es posible sostenida la comunicación oficial de Chile y Lima, y sin este medio, la experiencia nos ha enseñado durante la guerra, que entre las contradicciones de noticias abultadas y

exageradas nunca pudo el Virrey Pezuela descubrir nuestra verdadera situación. Compárense ambos resultados y V.E. decidirá.

Sin prevenciones oficiales de V.E. en esta materia delicada temo transpasar una línea de sus altos consejos, deseo ilustrarme de su voluntad para hacer aplicaciones sobre la estabilidad de otros principios y espero se digne V.E. fijarme aquellos a que debo ceñirme. Entretanto siendo como es legítima e irreclamable la clausura de los puertos de este Estado por un tiempo determinado, según el derecho de toda nación a mirar por su seguridad, incitaré al Gobierno Supremo del reino a que prorrogue cuanto sea posible hasta recibir contestación de V.E. con el fin de conciliar en la decisión los intereses de uno y otro Estado.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1818.

Es copia:

Guido.

DASM.— VI.— 314-18.